

El pasado de *Berta Isla* en una foto: contraste entre imperfecto e indefinido

Berta Isla's past in a photo: contrast between *imperfecto* and *indefinido*

Francesca Panajo
Centro Linguistico di Ateneo. Università della Calabria
francesca.panajo@unical.it



*Francesca Panajo es licenciada en Lenguas y Literaturas Modernas por la Università della Calabria. Desde 2020 trabaja como lectora de lengua española en el Centro Linguistico di Ateneo de la misma universidad. Miembro de la Associazione Italiana di Studi Iberoamericani (AISI), sus intereses actuales giran en torno a la didáctica de la lengua española y la competencia comunicativa y al estudio de las estructuras difrásticas en lengua náhuatl. Es autora de *In tllilli in tlapalli,**

la tinta negra y roja: il sapere e la lingua náhuatl in Messico (2017) y *Note sul modello cognitivo applicato alla lingua nahuatl* (2020). Ha participado en congresos sobre traducción y pragmática (Convegno Internazionale Discorso d'odio e traduzione, VI Congresso Internazionale Associazione Italiana Studi Iberoamericana, Congresso Internazionale di Pragmatica).

Resumen

A partir de las premisas teóricas de la gramática comunicativa de Francisco Matte Bon, este trabajo presenta un estudio contrastivo de dos tiempos verbales en español, a saber, pretérito indefinido e imperfecto. El análisis del corpus de ejemplos extraídos de la novela *Berta Isla* de Javier Marías muestra la ventaja de abordar el estudio gramatical desde una perspectiva que tiene en cuenta al enunciador y a su intención de presentar los datos como nuevos o presupuestos. De tal forma, haciendo hincapié en el doble principio de codificación de los datos para el que Henri Adamczewski emplea la metáfora del *double clavier*, el imperfecto se configura como el tiempo que detiene la narración y como marco situacional de otra información, más relevante y dinámica, expresada en pretérito indefinido.

Abstract

Based on the theoretical assumptions of Francisco Matte Bon's communicative grammar, this work presents a contrastive study of two verb tenses in Spanish, namely, *pretérito indefinido* and *imperfecto*. The analysis of the corpus of examples extracted from the novel *Berta Isla* by Javier Marías shows the advantage of addressing the grammatical study from a perspective that considers both the speaker and its intention to

present the data as new or presupposed. In this way, emphasizing the double principle of data coding for which Henri Adamczewski uses the metaphor of the *double clavier*, the *imperfecto* is configured as the time that stops the narration and as a situational framework of other information, more relevant and dynamic, expressed in the *pretérito indefinido*.

Palabras clave

gramática, pasado, imperfecto, indefinido

Keywords

grammar, past tense, imperfecto, indefinido

Introducción

Debido a una problemática temporal,¹ el contraste entre imperfecto y pretérito indefinido para hablar del pasado suele ser una de las cuestiones más difíciles de asimilar para los estudiantes de español como lengua extranjera.² Para ello, nos situaremos en un marco metodológico que reposiciona el análisis de la lengua en un nivel que es a la vez semasiológico y onomasiológico. Semasiológico, el estudio de cada recurso lingüístico de los que dispone la lengua para entender su funcionamiento, y onomasiológico, esto es, el análisis de los efectos expresivos que surgen de cada recurso.

Moverse por este frágil equilibrio entre lengua y contexto, concreto y abstracto, enunciador e informaciones, es el intento de Francisco Matte Bon, quien se desprende de esas gramáticas tradicionales en las que mucho se ha dado por descontado, con vistas a engendrar una visión comunicativa del lenguaje. La *Gramática comunicativa del español*, que hunde sus raíces en el modelo de la gramática metaoperacional de Henri Adamczewski, y que la supera a la hora de sacar a relucir una nueva forma de representar los datos con el “árbol de las muñecas rusas de la doble codificación”, dinamiza el estudio de la lengua al moverse constantemente dentro de un vector que se desplaza del aquí al ahí, de lo que se introduce en el acto de la enunciación a lo que ya estaba dado, de lo codificable como ‘nuevo’ a lo que en cambio es ‘sabido’. En este intento por situarnos en algún punto del *continuum*, hacen su aparición las categorías de “tema” y “rema”.

Con el hallazgo de “uno de los mecanismos más poderosos para explicar una enorme cantidad de fenómenos” (Matte Bon, 2016: 300), Adamczewski presenta el vector rema-tema en tanto que sistema de codificación de los datos del que disponen todas las lenguas. En la primera etapa, el enunciador elige, dentro de un abanico de elementos disponibles, los que serán empleados en la enunciación. En la segunda, en cambio, puesto que la elección del dato ya ha tenido lugar, el enunciador podrá volver sobre el mismo en tanto que parte del contexto. De tal forma, al elegir un elemento remático, el enunciador podrá moverse dentro de un paradigma abierto, codificable como fase I; diversamente, en el caso de encontrarse ante un dato ya compartido,

¹ La búsqueda de una definición tajante que aclare la noción de ‘tiempo’ y su uso, tanto lingüístico como físico y cronológico, representa una cuestión primordial a la hora de abordar el tema del tiempo verbal en las gramáticas clásicas. (Rojo & Veiga, 1999)

² Sobre los problemas entre aspecto y tiempo verbal en la esfera didáctica véase Roca Marín (2004).

presupuesto³ y, por ende, temático, se asistirá a un cierre de ese paradigma, codificable como fase II. En palabras de Matte Bon:

Así nos explica Adamczewski (1983, p. 87) las dos perspectivas:

1. PERSPECTIVA REMÁTICA: (FASE I) perspectiva en la que no se presupone y por tanto la elección paradigmática es abierta. Como corolario, hay aquí una asertividad fuerte (el enunciador ZANJA a favor de un elemento).
2. PERSPECTIVA TEMÁTICA: (FASE II) perspectiva en la que se presupone y por tanto la elección paradigmática es inexistente, cerrada. Como corolario, hay aquí una asertividad débil o nula, dada la ausencia de elección (Matte Bon, 2016: 301).

Una vez establecida la metodología de análisis, el corpus al que se hará referencia será la novela *Berta Isla* de Javier Marías, lo cual entrelaza con uno de los objetivos perseguidos por Matte Bon, o sea, el de mostrar un punto de vista distinto sobre lo que debería ser un análisis gramatical, acudiendo a ejemplos contextualizados y dejando de lado esos enunciados artificiales que muy a menudo aparecen en los libros de gramática y que poco tienen que ver con los usos en contextos reales. En adición, la extracción de ejemplos a partir de un corpus de datos cuyo eje temático se rige por el hilo de la ficción, del espionaje, y de un amor imperfecto en constante equilibrio entre lo dicho y lo presupuesto, la verdad y la mentira, lo real y lo irreal, quiere cuestionar el valor del tiempo con la descripción fenomenológica de esas vidas que “solamente están y esperan” (Marías, 2020: 542).

El indicativo: modo informativo

De acuerdo con la perspectiva comunicativa, el modo indicativo es el modo remático por excelencia. Posicionándolo a la izquierda de su modelo de codificación, la gramática metaoperacional quiere deshacerse de una visión borrosa de este modo verbal que lo situaría en una dimensión real de lo expresado —frente a la supuesta irrealidad del modo subjuntivo (Gili Gaya, 1980: 132; Ridruejo, 1999: 3218–3219)— en la que el empleo de la lengua implicaría por sí mismo una referencia directa al mundo concreto,⁴ eliminando ese vínculo entre mundo y lengua que nos permite hablar de un suceso extralingüístico a medida que vamos integrándolo al enunciado. Sin embargo, al emplear este modo, el enunciador se mueve dentro de un paradigma abierto para seleccionar el dato que quiere presentar a su interlocutor.

En los párrafos que se presentan a continuación, todas —o casi— las formas del indicativo —presente, imperfecto y pretérito indefinido— proponen la relación predicativa como nueva, puesto que el enunciador quiere informar a su interlocutor sobre un hecho que todavía no había entrado a formar parte del contexto, o bien porque lo que le interesa es poner la relación al centro de la negociación. De esta forma, se hará hincapié solamente en el dato, sin proporcionar valoración alguna.

- (1) ‘Algo le ha pasado sin duda, algo raro y desazonante que por ahora prefiere no contarme’, pensé. ‘Bueno, ya lo hará. Tenemos años por delante y todo el mundo acaba contándolo todo a quien duerme a su lado una noche tras otra; con esa persona es difícil guardarse nada hasta la

³ Al examinar el funcionamiento del eje de las informaciones —al que se hará referencia más adelante— Matte Bon (1997) hace hincapié en la sinonimia entre información compartida e información presupuesta, puesto que las dos se refieren a datos que han sido presentados en el contexto explícita o implícitamente. De ahí la elección de referirse a los dos tipos con las expresiones “información tematizada” e “información de Fase II”.

⁴ “Podemos pensar el verbo como una acción o fenómeno que tiene lugar efectivamente; nuestro juicio versa entonces sobre algo que consideramos real, con existencia objetiva” (Gili Gaya, 1980: 131).

eternidad.’ Como acontece en los momentos de inseguridad y miedo, prevaleció el egoísmo y me quedé tan sólo con lo que me atañía, con lo que se asemejaba a una ratificación, casi a una declaración de amor (Marías, 2020: 153).

La protagonista apunta a la existencia de “algo” en tanto que reflexiona acerca de los cambios de humor repentinos del marido y, en un intento de descifrar su estado, emplea el pretérito perfecto⁵ (“ha pasado”) para señalar cómo las consecuencias de esos acontecimientos están afectando el ‘ahora’ de la enunciación. Diversamente, al alejarse de ese estado y aceptando las razones explicitadas por su marido (“como acontece en los momentos de inseguridad y miedo”), la protagonista presenta la relación predicativa a la que hace referencia como superada y distante (“prevaleció”, “quedé”), borrándose tras ella (Matte Bon, 1997: párr. 1.3.2) en un intento de presentar los datos como si fueran objetivos.

En (2) la presencia del marcador discursivo “bueno” resulta ser la llave de interpretación para la lectura del párrafo.

- (2) Bueno, la verdad es que siempre esperas algo, por muy convencido de lo contrario que estés. Esperas asustar, y que el otro se imagine cuánto te va a echar de menos, lo difícil que va a serle vivir sin ti. Pero nadie se imagina nada si se toma en serio lo que se le anuncia (Marías, 2020: 80).

Por lo que concierne al marcador del discurso “bueno”,⁶ resulta necesario hacer referencia al modelo de elaboración de la comunicación organizado en dos ejes: el eje de la información y el eje del enunciador.

CUADRO 1. Análisis del marcador discursivo 'bueno'

	Eje de la información	Eje del enunciador
Bueno	Introduce un miembro del discurso con estructura temática, fase 2 o paradigma cerrado (como base para comentarlo, valorarlo, etc..)	El enunciador presenta una reformulación del primer miembro del discurso.

Como puede apreciarse en el Cuadro 1, el primer eje es el responsable de la forma en que se presentan los datos y se compone por las dos etapas bien explicitadas por Adamczewski: fase 1, etapa de presentación de las informaciones, y fase 2, recuperación de elementos compartidos. Atendiendo a ese modelo del “doble teclado” afirmaremos que el operador ‘bueno’ es responsable de referirse a elementos temáticos, esto es, datos que ya forman parte del contexto, a pesar de que no hayan sido presentados en fase de negociación con el interlocutor. Pasando ahora al nivel que concierne al enunciador y a su postura respecto de lo que va diciendo, diremos que la enunciativa aquí se sirve del marcador “bueno” para introducir un miembro del discurso con estructura temática (“la verdad es que”) cuyo contenido no le interesa en sí

⁵ Dada su relación con el momento de la enunciación, Matte Bon (1995a: 112–115) propone sustituir la expresión *pretérito perfecto* por otra más enfocada en su contexto de uso: *pasado en presente de indicativo*.

⁶ El cuadro que aquí se presenta forma parte de un trabajo presentado en ocasión del *Congreso Internazionale di Pragmatica* que tuvo lugar del 2 al 4 de febrero de 2023 en la *Università della Calabria*.

—revela algo que ella ya tiene planeado (darle un ultimátum a su amante)—, sino tan solo para informar a su interlocutor sobre su opinión personal que, al estar expresada por formas verbales en presente (“esperas”, “imagina”, “toma”, “anuncia”), asume un significado universal y objetivo.

Además, el contraste indicativo/subjuntivo que sale a la luz del primer enunciado (“esperas”/“estés”) no puede resolverse a través de la dicotomía real/irreal presente en las gramáticas tradicionales. El semantismo del verbo “esperar” no apunta a eventos reales ni seguros; más bien, no hay certeza alguna de que algo esperado se vaya a cumplir. Al contrario, la forma en subjuntivo señala hechos de los que el enunciador está muy seguro (“por muy convencido de lo contrario que estés”), o bien porque respaldado por alguna razón, o bien porque tiene evidencia de algo. En cambio, en el enunciado que sigue (“Esperas asustar, y que el otro se imagine cuánto te va a echar de menos”) el empleo del subjuntivo sí corresponde a unos usos relacionados con la categoría de lo irreal. De hecho, al emplear un verbo que expresa voluntad o deseo en la oración principal (“esperar”), el español requiere el uso del subjuntivo en la oración subordinada, lo cual podría coincidir con el valor de inseguridad o irrealidad tradicionalmente marcado por el subjuntivo. Sin embargo, como señalado arriba, puede haber contextos en los que también lo contrario es válido y la explicación no puede reducirse a unas referencias extralingüísticas, sino que hay que descubrir el verdadero funcionamiento lingüístico de los modos verbales y su sistematismo.

- (3) Uno se da cuenta, en la propia vida, de que hay cosas tan irreversibles como una historia ya vista o leída, es decir, ya contada; cosas que nos conducen por un camino del que apenas nos es posible apartarnos o en el que a lo sumo se nos permite improvisar, quizá sólo un gesto o un guiño inadvertidos (Marías, 2020: 209).

En (3) la presencia de la forma impersonal del verbo haber (“hay”) es funcional para mencionar por primera vez la causa por la cual Berta se encuentra inserta en un abismo de oscuridad y pesimismo: Tomás. Y no es que la supuesta indefinitud de la forma “hay” sea índice de algo impreciso o indeterminado, sino que, en una perspectiva comunicativa, descodifica elementos nuevos y, por lo tanto, negociables dentro de la fase 1.

Un pasado indefinido

La primera forma verbal por revisar será la del pretérito indefinido.⁷ Para abordar los usos de esta forma se remitirá primero a su definición lexicográfica.

Al señalar que se trata de un ‘pretérito perfecto simple’,⁸ el *Diccionario de la lengua española* de la RAE apunta a su valor perfectivo al indicar que “la acción, el proceso o el estado expresados por el verbo se sitúan en un punto anterior al momento del habla. *La forma cantaron es pretérito perfecto simple*”.⁹ Más específica parece ser la entrada proporcionada por el *Diccionario de uso del español* de María Moliner, que señala:

⁷ Acerca de la etiqueta ‘pretérito indefinido’ e ‘imperfecto’ Matte Bon (1995a: 4) señala que se trata de un vicio extralingüístico, esto es, una tendencia a fosilizarse en el plano referencial, que nada tiene con ver con el nivel metalingüístico que sí atañe a los procesos de enunciación.

⁸ Para una revisión de las elecciones terminológicas de los tiempos verbales del modo indicativo véase Rojo & Veiga (1999: 2883).

⁹Cfr. DRAE: Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es> [21/02/2023].

El nombre de este tiempo (llamado en otras lenguas, por ejemplo, en francés, definido) obedece a la intención de contraponerlo al *perfecto*, el cual recibe del participio con que se forma un sentido de completo acabamiento. [...] Es, pues, en oposición al imperfecto (de acción durativa), un tiempo perfecto, o sea, de acción terminada; y, así como se dice del imperfecto que es el tiempo imperfectivo del «entonces» y del «allí», puede decirse del indefinido que es el tiempo perfecto de esas mismas relaciones.¹⁰

Con ello, las categorías de «entonces» y de «allí» parecen volverse parámetros de asignación para la relación predicativa en tanto que límites temporales y espaciales del sistema verbal. Echando un vistazo a las 8 acepciones incluidas en el *Diccionario* arriba citado, y teniendo en cuenta la inclinación hacia una metodología de análisis que centra su foco en cuestiones meramente subjetivas, detectables en los conceptos de duración¹¹ —una vaguedad temporal— y tiempo¹² —una categoría indefinitoria—, resulta difícil de tal forma recuperar uno de los actores principales en esos procesos lingüísticos: el enunciador.

Es precisamente aquí donde se percibe el cambio de perspectiva que introduce la gramática comunicativa. Y es precisamente la conciencia de los límites extralingüísticos lo que impone seguir avanzando en la operatividad de “una gramática que sitúa a los interlocutores y la interacción que existe entre ellos en el centro del análisis” (Matte Bon, 1995a: VII).

Si dejamos de lado las categorías de tiempo y espacio, duración y proximidad, es fácil percatarse de que, al emplear el indefinido, lo que le interesa al enunciador es presentar la relación predicativa situándola en un momento previo con respecto al momento de la enunciación.

- (4) No me estuve quieta durante aquellos años, no me hundí ni me paralicé. Coqueteé ocasionalmente con la desesperación, nunca por gusto sino porque ataca sin avisar; pero en modo alguno me sumí en ella ni se me ocurrió guardar ausencias a quien jamás iba a retornar. Al cabo de no mucho tiempo me consideré viuda a todos los efectos; es más, así me sentí (Marías, 2020: 375).

La narración que propone la protagonista al relatar los hechos que sucedieron en “aquellos años” solo le sirve para informar acerca de su condición sentimental y existencial pasada. Además, la presencia del marcador temporal hace patente su perspectiva y le permite alejarse de ese estado, tomar distancia de la soledad y la desesperación que la afectaron y presentar los hechos de una forma objetiva. Sin embargo, conforme va avanzando la narración, y la referencia a “aquellos años” parece alejarse, el indefinido sigue dominando el relato de Berta en la medida en que representa el foco de su interés.

Asimismo, las coordenadas temporales y la clara referencia a unos acontecimientos internacionales, tales como las Olimpíadas, que enmarcan la narración (5), funcionan de apoyo para informar acerca del estado (“fue”) y del tiempo cronológico (“cumplieron”) que vivió alejada de su marido.

- (5) Sí, llegaron 1990 y 91 y 92, este último con sus grandes festejos y sus juegos olímpicos y su optimismo generalizado en España, un país que súbitamente se fingía próspero. Pero para mí fue el año en que se cumplieron diez desde la marcha de Tomás, desde nuestro adiós temporal en Barajas el 4 de abril (Marías, 2020: 401).

¹⁰ Cfr. DUE <http://www.editorialgredos.com> [21/02/2023].

¹¹ Entiéndese aquí por duración la definición proporcionada por la RAE de “Tiempo que dura algo o que transcurre entre el comienzo y el fin de un proceso”. Cfr. DRAE: Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es> [21/02/2023].

¹² Ivi: “Duración de las cosas sujetas a mudanza”.

Además, la conjunción adversativa “pero” replantea el nivel de jerarquización de las informaciones en tanto que añade un dato más a lo explicitado con anterioridad, equiparando el hecho de que “llegaron 1990 y 91 y 92” y “se cumplieron diez [años] desde la marcha de Tomás”.

- (6) Se quedó parada en la puerta, mirando aquí y allá, a las mesas ocupadas, obviamente buscando a alguien concreto, inconfundible. Su vista pasó por Tom, en primera instancia no se detuvo en él, no lo reconocía. Él alzó entonces los dedos con timidez. [...] Advirtió un mohín de decepción en la mujer, casi de desolación; indisimulado, en seguida se convirtió en uno de menosprecio o fastidio (Marías, 2020: 457).

(6) presenta una serie de acciones (“quedó”, “pasó”, “detuvo”, “alzó”, “advirtió”, “convirtió”), cuyos usos se sitúan dentro de una perspectiva pasada, pero fuera de cualquier compromiso personal, reduciendo al mínimo la participación del enunciador. Como en el caso anterior, los operadores “aquí”, “allá”, “en primera instancia” y “entonces” encadenan toda una serie de informaciones, secundarias respecto de la información principal, pero que, al igual que la primera, ofrecen distintas angulaciones de presentación del dato.

Como puede apreciarse de los ejemplos anteriores, la elección del pretérito indefinido no puede estar vinculada solamente con la presencia de marcadores temporales, que tradicionalmente sitúan los hechos en un periodo limitado y acabado, ni con el aspecto perfectivo —o desinente (Gili Gaya, 1980: 148) siguiendo la terminología empleada por Andrés Bello— de la acción verbal. En estos casos, el enunciador empleará el pretérito indefinido si su intención comunicativa es la de introducir datos nuevos, a saber, informativos, sobre hechos pasados.

El imperfecto relativo

Al igual que el pretérito indefinido, el imperfecto también resulta estar marcado por una problemática temporal, puesto que sus empleos no pueden quedar limitados a eventos pasados. Es así como, antes de pasar a exponer los usos que corresponden a este tiempo verbal, Matte Bon apunta a uno de los problemas planteados por las gramáticas y que concierne al uso exclusivo del imperfecto relacionado con el aspecto¹³ imperfectivo.

Si consultamos el *Diccionario de la lengua española* de la RAE hallaremos, con referencia al pretérito imperfecto, la siguiente entrada: “Tiempo imperfectivo que indica que la acción, el proceso o el estado expresados por el verbo se desarrollan de manera simultánea a cierta acción pasada. *La forma cantaba es pretérito imperfecto*”.¹⁴ Imperfectividad y simultaneidad se tornan aquí guías para ponderar durabilidad y proximidad de la acción verbal. Sin embargo, establecer en qué medida una acción puede prolongarse en el tiempo y qué es lo que puede considerarse como cercano o lejano respecto del momento de la enunciación, no depende del empleo de un tiempo gramatical determinado, sino de una serie de elementos contextuales. Además, si

¹³“Estas maneras distintas de mirar la acción expresada por un verbo, según predomine en ellas la momentaneidad, la reiteración, la duración, el comienzo o la perfección, se llaman aspecto de la acción verbal. Dependen, según hemos dicho, de la significación del verbo en sí misma, como en los ejemplos que acabamos de citar. Dependen también del interés del que habla en fijar la atención hacia un aspecto determinado con olvido de otros, según las circunstancias. [...] Cabe distinguir en cada caso si el aspecto de la acción verbal procede del significado del verbo o está conseguido por medios gramaticales” (Gili Gaya, 1980:147).

¹⁴ Cfr. DRAE: Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es> [22/02/2023].

termináramos identificando el imperfecto de indicativo tan solo con su valor pasado y aspectual, no seríamos capaces de dar cabida al conjunto de funciones e intenciones metalingüísticas abarcadas por este tiempo.

En este apartado se irán proponiendo ejemplos que convaliden la teoría comunicativa según la cual reducir el empleo de este tiempo a los conceptos de duración, repetición y puntualidad en el pasado no es suficiente para abordar el complejo sistema temporal que concierne a este tiempo.

- (7) Durante el día atendía su trabajo con diligencia y se esforzaba por aparentar normalidad. Seguía gastando sus bromas amables y bien recibidas, sonreía con generosidad y no escatimaba sus celebradas imitaciones cuando se le solicitaban en las numerosas cenas y actos sociales a los que teníamos que acudir (Marías, 2020: 149).

El párrafo (7) es un claro ejemplo de acciones que se repiten en el pasado (“atendía”, “se esforzaba”, “seguía”, “sonreía”, “escatimaba”, “solicitaban” y “teníamos”), sin embargo, la idea de repetición no depende solamente de la presencia del imperfecto, sino de un sistema de concurrencia de la expresión “durante el día”, el contexto laboral, la relación que existe entre los interlocutores y la presencia de la perífrasis seguir + gerundio que apunta a un tipo de presuposición léxica en la que “la simple mención de algunas palabras nos lleva automáticamente a descodificar una presuposición” (Matte Bon, 1997: párr. 1.2.6). Es lo que sucede al emplear la perífrasis “seguir haciendo” puesto que presupone que “ya lo estaba haciendo” y, por lo tanto, apunta a un dato compartido y consabido por parte de los interlocutores.

- (8) Aquella noche en verdad no sabía, pero claro que seguí con Tomas, mucho hay que haber perdido antes de renunciar a lo que se tiene, más aún si lo que se tiene responde a un propósito antiguo, a una determinación con elementos de obstinación. Uno va reduciendo sus ímpetus y sus expectativas, se va conformando con versiones deterioradas de lo que quiso alcanzar o creyó haber alcanzado, en todas las fases de la vida se admiten rebajas y desperfectos (Marías, 2020: 249).

Diversamente, en (8) la función del verbo en imperfecto no remite por sí solo a un proceso de duración, repetición o puntualidad en pasado, sino a la posibilidad de remitir a otra información que representa el foco del enunciado: Berta no se había separado de su marido. Lo que pasó “aquella noche” constituye un pretexto para afirmar, luego, que sí había decidido seguir con Tomás, alegando toda una serie de motivos circunstanciales que la llevaron a tomar esa decisión.

- (9) Salió del salón y Berta lo oyó revolver a distancia, abrir y cerrar armaritos y cajones, supuso que del cuarto de baño. Se quitó el abrigo, lo dejó en el sofá cercano, se sentó en el sillón indicado y allí se quitó las botas que llevaba —botas de cremallera, hasta la rodilla— y a continuación las medias oscuras que en realidad eran medias enteras, es decir, llegaban hasta la cintura, en aquellos años era ya lo habitual. Tuvo que levantarse bastante la falda para que salieran, porque era falda recta, casi estrecha, algo corta —cubría dos tercios de muslo, acaso menos—, como también era a menudo la moda de entonces (Marías, 2020: 38–39).

El empleo del imperfecto en (9) pone de manifiesto la insuficiencia de abordar los usos de este tiempo desde una perspectiva simplemente pasada (aspectual o imperfectiva). La descripción que se ofrece de las botas que llevaba (“de cremallera, hasta la rodilla”), las medias (“llegaban hasta la cintura”) y la falda (“cubría dos tercios de muslo”) no parece tener ningún relieve con respecto a la narración del encuentro entre la protagonista y un banderillero, sino que es representativa de otra herramienta a la que acude el enunciadador, o sea, la del bordado narrativo. En una novela como *Berta*

Isla, en la que el tiempo parece dilatarse y la espera de una vuelta durar toda una vida, el análisis detenido de los hechos llena el vacío del tiempo y le permite reflexionar sobre las circunstancias de su relación sentimental. De hecho, los detalles de moda no son suficientes para seguir con el cuento, sino que congelan la narración hasta el punto de que, si quitásemos esos detalles, el enunciado no quedaría afectado.

Representación del indicativo

Hasta aquí hemos ido confirmando cómo, en el corpus que nos atañe, el empleo de formas verbales del indicativo sí coincide con el propósito comunicativo, a saber, el de plantear la relación predicativa en Fase I. De las tres formas simples de este modo — presente, imperfecto e indefinido— el presente es el encargado de presentar los “*datos a secas*” (Solís García & Matte Bon, 2020: 180), esto es, informaciones nuevas, por lo que concierne al eje de las informaciones, y que el enunciador presenta adoptando una postura objetiva.

CUADRO 2. Presente de indicativo

	Eje de las informaciones	Eje del enunciador
Presente de indicativo	Las informaciones que se introducen en presente de indicativo son nuevas (fase I).	El enunciador plantea la relación predicativa de manera objetiva.

Asimismo, el indefinido plantea la relación predicativa en fase I, pero en un marco pasado que poco tiene que ver con la duración de la acción en el pasado o la proximidad con respecto al momento de la enunciación. La gramática comunicativa, entonces, replantea el nivel de análisis de este tiempo verbal en relación con su entrada o no en el contexto y asigna un papel determinante a las intencionalidades del enunciador. De esta forma, podemos afirmar que el indefinido, al igual que el presente de indicativo, hace hincapié en el carácter novedoso de la información, presentando los hechos en una perspectiva pasada y, por el mismo criterio, alejada del acto de la enunciación, lo cual permite a quien emplea este tiempo ir presentando hechos que alimentan la narración sin quedar atrapado en las rejas del pasado.

CUADRO 3. Indefinido de indicativo

	Eje de las informaciones	Eje del enunciador
Indefinido de indicativo	Las informaciones que se introducen en indefinido son nuevas (fase I).	El enunciador emplea el indefinido para alejarse de un hecho pasado.

Aun perteneciendo al modo indicativo, lo cual implicaría posicionar este tiempo en una etapa de presentación de los datos (fase I), el imperfecto contribuye en la

construcción de un ulterior nivel de datos, desenganchados de una perspectiva informativa y vinculados más bien al conocimiento de los elementos y sus apariciones dentro del contexto. En esta segunda etapa (fase II), la información no está sometida a un proceso de negociación, sino que el enunciador emplea el dato-puente para reproducir una situación que, si bien pasada, le sirve para ir agregando comentarios, digresiones y valoraciones que, en fin, apelan a su esfera subjetiva.

CUADRO 4. Imperfecto de indicativo

	Eje de las informaciones	Eje del enunciador
Imperfecto de indicativo	Se hace referencia a informaciones presupuestas o compartidas (fase II).	El enunciador se sirve del imperfecto para asumir una postura subjetiva.

Para representar gráficamente lo analizado hasta ahora, se ha acudido al esquema del *double clavier* explicitado por Adamczewski, y traducido al español por Matte Bon como “doble teclado” (Matte Bon, 2016: 302), en el que se muestra el funcionamiento del modo indicativo y de los tiempos que lo componen.

Sin embargo, como afirma Matte Bon: “Debido al hecho de que, a medida que vamos bajando de nivel, se abre de nuevo la misma oposición, he decidido referirme a este juego de bifurcaciones por el que se rige la gramática de las lenguas con la expresión “árbol de las muñecas rusas” (Solís García & Matte Bon, 2020: 35).

Fase I		Fase II	
• Indicativo		• Subjuntivo	
• Presente / Indefinido / imperfecto		• Presente / Imperfecto	
Fase I	Fase II	Fase I	Fase II
• Presente • Indefinido	• Imperfecto	• Presente	• Imperfecto

Figura 1. Representación del árbol de las muñecas rusas (Solís García & Matte Bon, 2020: 35)

El pasado en una foto

Después de haber presentado los tiempos verbales que más problemas temporales presentan en lengua española, y tras haber intentado una representación de la aplicación metaoperacional, se pasará ahora a presentar un estudio contrastivo de los mismos.

- (10) Si alguien admirado o querido lleva a cabo una fechoría, las más de las veces nos cabe decir: ‘No, no era él, o no era ella, esto es impropio. Me pareció él pero debí equivocarme. No veía del todo bien, estaba oscuro y alterado mi ánimo, mi perspectiva no era la mejor y no llevaba puestas las gafas. Lo confundí con otra persona que se le asemejaba, eso habrá sido’ (Marías, 2020: 409).

Para explicar la alternancia entre imperfecto (“era”, “veía”, “estaba”, “llevaba” y “asemejaba”) e indefinido (“pareció”, “debí” y “confundí”) hay que apelar otra vez a los dos ejes alrededor de los cuales se organiza la comunicación: el eje de las informaciones y el eje del enunciador. Por un lado, la elección del imperfecto está motivada, más que por un aspecto imperfectivo, ilimitado o inacabado, por el conocimiento que se tiene de ese “alguien admirado o querido”, lo cual se entrelaza, en el nivel de las informaciones, con el hecho de que se trata de elementos cuya existencia se conoce y que le permiten a quien habla sacar a colación un comentario sobre lo ocurrido. Por otro lado, el enunciador emplea el imperfecto como dato-puente para llevar a cabo su interpretación de los hechos y, mediante esta, explicar el porqué de la no correspondencia entre el bellaco y el conocido (“no veía del todo bien”, “estaba oscuro”, “no llevaba puestas las gafas”, etc.), justificando su postura respecto de lo que va diciendo. En cambio, al analizar los usos del indefinido, “pareció”, “debí” y “confundí” representan la síntesis de lo ocurrido en pasado: me pareció una persona que conozco, pero debí equivocarme y lo confundí con otra. En esta fase, los datos que se presentan en indefinido sirven nada más que para informar sobre los hechos en sí, en tanto que le permiten al enunciador ir alejándose de la narración.

- (11) Iba a seguir, porque lo que más me interesaba señalarle no era esto, esto era sólo un preámbulo. Pero él aprovechó mi respiro para interrumpirme y esta vez dijo más frases, todavía —desesperadamente— con la voz de Walter Brennan, más siniestra a mis oídos cada segundo que pasaba. Que brotara de su garganta y sus labios me sacaba de quicio (Marías, 2020: 283).

En (11) la presencia de la perífrasis ir a + infinitivo sometida al imperfecto responde a esos problemas temporales a los que alude Matte Bon a la hora de señalar la no coincidencia entre tiempo gramatical y tiempo cronológico; en esos casos cabría “preguntarse qué queda del imperfecto cuando no es tiempo del pasado” (Mollo, 2022: 438). Lo que se desprende de este uso es que la protagonista intentó seguir en su charla, “pero él aprovechó” de su pausa para tomar la palabra, impidiendo que ella pudiera llevar a cabo su turno. En ese intento por explicar la causa de lo ocurrido (Matte Bon, 1995b: 167), el enunciador emplea la perífrasis en imperfecto de indicativo para hablar de predicciones suyas respecto a un momento del pasado. La mayor implicación por parte del enunciador, la idea de “un compromiso adquirido y expresado anteriormente”, esto es, algo que “ya está en el aire” (Matte Bon, 2006), contribuye al posicionamiento de este recurso en un paradigma cerrado y, por ende, temático. Pero lo que más le interesaba a Berta no consistía en señalar lo que habría podido decir luego, sino en proporcionar un marco de referencia para hablar, finalmente, de lo dicho (“dijo más frases”) por Tomás.

La referencia extralingüística del tiempo (“un mes”) en (12), se presta a dibujar el punto focal de la narración:

- (12) Hacía un mes aproximado desde el primer encuentro con los Ruiz Kindelán cuando vinieron a casa un día, a media mañana. Guillermo había pasado la noche con fiebre y yo prefería no sacarlo a la calle, no exponerlo a nada (Marías, 2020: 177).

En este nivel metalingüístico en el que la lengua habla de sí misma, el dato “hacía un mes” adquiere un estatuto secundario con respecto a la descripción de lo que se convertiría luego en una amenaza para Berta y sus hijos: la visita de los Ruiz Kindelán. En este caso, “la “anterioridad metalingüística” del imperfecto puede servir para jerarquizar los datos” (Solís García & Matte Bon, 2020: 183) en la medida en que presenta datos estáticos en relación con otros que sí dinamizan la narración. Es precisamente la presencia del indefinido “vinieron” que permite a la enunciativa seguir

avanzando en su informe pasado, abriendo ese paradigma anteriormente cerrado por la presencia del dato remático e informando sobre hechos que se consideran relevantes para la narración.

- (13) Le miré los zapatos, siempre estaban un poco sucios, o al menos nunca relucientes, los debía de descuidar, a muchos hombres les dan una pereza invencible el cepillo, el paño y el betún, de ahí la tradición de los limpiabotas, se me ocurrió; contrastaban con sus trajes bastante buenos y muy aseados, alguno con un asomo de brillo quizá. La gabardina que aún llevaba en junio, echada al brazo, la había dejado a su lado en el sofá, de cualquier manera (Marías, 2020: 183).

En (13) la oposición entre imperfecto e indefinido se explica en la medida que, a través de los imperfectos “estaban” y “contrastaban”, se quiere evocar un escenario pasado que no se sitúa en el eje temático —el responsable de aportar datos nuevos— sino que proporciona un marco para focalizar la atención sobre lo que en cambio el enunciador quiere introducir en el contexto (“miré” y “ocurrió”). La idea de habitualidad o repetición que expresaría el imperfecto no puede quedar reflejada en este ejemplo, puesto que la descripción que se ofrece de los zapatos, “estaban un poco sucios” y “contrastaban con sus trajes”, adquiere el carácter de un inciso, “una especie de paréntesis informativo con el enunciado sometido al imperfecto. [El enunciador] Trata esta información como un dato secundario respecto al principal” (Solís García & Matte Bon, 2020: 188). “Cuando el imperfecto es tiempo del pasado y aparece junto al pretérito indefinido, el contraste puede cobrar la forma del límite entre el primer plano y el fondo. El fondo es justamente el imperfecto [...]. El pretérito indefinido, en cambio, es el tiempo del primer plano, del elemento remático, de la fase 1” (Mollo, 2022: 434).

Es así como se llega a explicar el recurso a la metáfora de la foto: a pesar de que pueda haber cambios de marco, debido a las circunstancias o a un propósito renovador, la foto seguirá siendo el elemento esencial para el empleo del marco. El imperfecto, entorno situacional y a veces marginalizante, detiene la narración, en tanto que presenta la relación predicativa como algo estático, tal y como acontece en los sueños y en los juegos de los niños.¹⁵ El indefinido, en cambio, muestra toda su autonomía al presentar la relación predicativa como válida en el pasado y, por consiguiente, libre de cualquier conexión con el presente de la enunciación.

Conclusión

El intento de este trabajo ha sido fijarse en un rompecabezas temporal, cual es la elección entre el imperfecto y el indefinido, a través del rastreo de algunos ejemplos sacados de la novela *Berta Isla* de Javier Marías. Se ha considerado necesario emprender, primero, un recorrido por los usos del modo informativo y, luego, aclarar una cuestión interna a esta familia. De esta forma, han hecho su aparición las categorías vectoriales de “tema” y “rema”, “paradigma abierto” y “paradigma cerrado”, “fase I” y “fase II” que representan algunos de los principios generales de la teoría metaoperacional desarrollada por H. Adamczewski.

Los ejemplos extraídos del corpus, que han evidenciado la función principal del modo indicativo como operador de Fase 1, han permitido sacar a colación otro modelo de elaboración de la comunicación, organizado en dos ejes, el eje de la información y el eje del enunciador, al cual Adamczewski hizo referencia con la expresión *double*

¹⁵ “En el caso de los juegos de los niños, el imperfecto [...] funge de marco que, en la medida en que traza el límite entre lo real y lo irreal, propicia la acción lúdica una vez establecidos los roles” (Mollo, 2022: 427).

clavier. Haciendo hincapié en el doble principio de codificación de los datos, se ha pasado luego a explicitar los usos relacionados con el imperfecto y el indefinido poniendo de relieve su distinta relación de dependencia respecto de lo extralingüístico.

La teoría explicitada por la gramática comunicativa y la metaoperacional ha servido aquí de guía para ir investigando los dos ejes entre los que debería realizarse cualquier tipo de análisis que centre su atención en el papel del enunciador y en su postura acerca de lo que se dice. En esta línea han sido formuladas tres representaciones para presente, indefinido e imperfecto respectivamente.

Finalmente, se han propuesto ejemplos contextualizados del contraste entre indefinido e imperfecto en los que los límites de las gramáticas tradicionales se vuelven más visibles y el plano extralingüístico se muestra insuficiente para tener cuenta de todas las operaciones que concurren en la elección de este o de este otro tiempo. El confinamiento del imperfecto a una descripción estática, casi fosilizada de la narración y la importancia de la que goza el indefinido al ser el tiempo a través del cual se informa sobre hechos autónomos, aunque pasados, ha traído consigo la imagen de una foto en la que el marco —imperfecto— solo existe en función de la foto —indefinido— que encierra. El imperfecto, marco y contexto de una situación pasada, se emplea generalmente como dato-puente para otra información más relevante, la expresada en indefinido, con la que entra en una relación metalingüística. La imagen de Berta, estática, relativa, casi pausada en una narración que hace de la espera su tiempo principal, cobra importancia solo en la medida en que logra relatar los acontecimientos de su marido, Tomás.

Referencias bibliográficas

DRAE: Real Academia de la Lengua, *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es>

DUE: MOLINER, María, 2008. *Diccionario de uso del español, edición electrónica*. Madrid, Editorial Gredos, S.A.U. <http://www.editorialgredos.com>

GILI GAYA, Samuel, 1980. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Bibliograf. ISBN 9788471533074.

MARÍAS, Javier, 2020. *Berta Isla*. Barcelona, Debolsillo. ISBN 9788466350341.

MATTE BON, Francisco, 1995a. *Gramática comunicativa del español*, t. I. Madrid, Edelsa. ISBN 9788477111047.

MATTE BON, Francisco, 1995b. *Gramática comunicativa del español*, t. II. Madrid, Edelsa. ISBN 9788477111054.

MATTE BON, Francisco, 1997. Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación. *Curso de Lengua Española III de la Carrera de Humanidades de la Universitat Oberta de Catalunya*. Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya, Módulo II (publicación interna). Disponible en:

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/antologia_didactica/descripcion_comunicativa/default.htm [23 febrero 2023]

MATTE BON, Francisco, 2006. Maneras de hablar del futuro en español entre gramática y pragmática. Futuro, ir a + infinitivo y presente de indicativo: análisis, usos y valor profundo. *Red/Ele Revista electrónica de didáctica/Español como lengua extranjera*, nº6. ISSN 1571-4667. Disponible en: <<http://www.mec.es/redele>> [15 febrero 2023]

MATTE BON, Francisco, 2016. “Cómo construimos las relaciones en la interacción: preposiciones, conjunciones, marcadores”, en SAINZ GONZÁLEZ, Eugenia, *Geométrica explosión. Estudios de lengua y literatura en homenaje a René Lenarduzzi*, Venezia, Ed. Biblioteca di Rassegna Iberistica – Edizioni Ca’ Foscari – Digital Publishing, pp. 289–312.

MOLLO, Maria Lida, 2022. “La elección del imperfecto, una cuestión de perspectiva (en Los enamoramientos de Javier Marías)”, en DE BARTOLO, Anna Maria y JIMENEZ, Jean M., *Quaderni del Dipartimento di Lingüística*, Università della Calabria, L’Armadillo Editore, pp. 425–447.

RIDRUEJO, Emilio, 1999. “Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”, en BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2, Madrid, Espasa, pp. 3209–3253.

ROCA MARÍN, Santiago, 2004. “Problemas con el aspecto verbal en E/LE”, *ELUA. Estudios de Lingüística, Anexo 2*. ISSN 0212-7636. Disponible en: <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/9796>> [16 febrero 2023]

ROJO GUILLERMO, Veiga Alexandre, 1999. “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en BOSQUE, Ignacio y DEMONTE, Violeta, *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2, Madrid, Espasa, pp. 2867–2934.

SOLÍS GARCÍA, Inmaculada, MATTE BON, Francisco, 2020. *Introducción a la gramática metaoperacional*. Florencia, Firenze University Press. ISBN 978-88-5518-205-8.